1820.

Memoria sobre la
columna que mandó Don
Rafael del Riego

F-1195

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

MEMORIA SUCINTA

SOBRE LO ACAECIDO

EN LA COLUMNA MOVIL DE LAS TROPAS NACIONALES

AL MANDO DEL COMANDANTE GENERAL

DE LA PRIMERA DIVISION

DON RAFAEL DEL RIEGO,

DESDE SU SALIDA DE LA CIUDAD DE SAN FERNANDO

EL 27 DE ENERO DE 1820, HASTA SU TOTAL DISOLUCION EN BIENVENIDA EL 11 DE MARZO DEL MISMO AÑO.

REDACTADA

POR EL TENIENTE CORONEL D. EVARISTO SAN MIGUEL,

gefe de la Plana mayor de la expresada division.

MADRID.
En la Imprenta de COLLADO.
1820.

Se hallará en su librería, calle de la Montera.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

MEMORIA SUCINTA

SOBRE LO ACAECIDO

EN EL MANDO DEL COMANDANTE GENERAL

DE LA PRIMERA DIVISION

DESDE SU SALIDA DE LA CIUDAD DE SAN FERNANDO

EL 31 DE ENERO DE 1820, HASTA SU TOTAL DISOLUCION EN

BIENVENIDA EL 11 DE MARZO DEL MISMO AÑO.

REDACTADA

POR EL TENIENTE CORONEL D. ENRIQUE SAN MIGUEL

DON MANUEL DEL RIEGO

MADRID.
En la Imprenta de Collado.
1820.

Se hallará en la Imprenta, calle de la Montera.

BIBLIOTECA MUNICIPAL * MADRID * ARCHIVO

La inaccion en que se hallaban las tropas nacionales de la ciudad de San Fernando, y lo infructuoso de algunas tentativas para apoderarse del punto importantísimo de Cádiz, obligaron al general Quiroga á hacer salir una columna ligera que proporcionase al egército los recursos de que se hallaba exhausto, esparciese manifiestos, atragese al partido algunos cuerpos que se suponian vacilantes, é hiciese ver por último que no era el miedo el que tenia á las tropas encerradas, como querian dar á entender los enemigos del bien público.

Esta columna mandada por el Comandante general de la primera division don Rafael del Riego, compuesta del batallon de Asturias, del de Sevilla, menos la compañía de granaderos, del batallon de Guias, de dos compañías de Valencey, y de cuarenta caballos, total 1500 hombres, salió de la ciudad de San Fernando el 27 de enero con direccion á Chiclana, cuya barca acabó de pasar á medio dia.

Sin hacer alto en Chiclana, que se atravesó á los gritos de *viva la Constitucion*, la columna hizo noche en Conil; cuyas autoridades civiles lo abandonaron á su entrada. Este fue el primer rasgo que hizo conocer la disposicion del pueblo. Los mejores sentimientos le animaban, mas el terror encadenaba sus espíritus, y la idea de que las tropas nacionales no eran las mas fuertes le hacia obrar contra sus mismos deseos é intereses.

El 28 la columna se trasladó á Bejer, donde fue recibida con repique de campanas. El 29 se publicó

Ayuntamiento de Madrid

la Constitucion en dicho pueblo, y se recogieron algunos fondos en efectos y metálico; mas eran tan escasos que no llenaban ni con mucho el hueco de las necesidades que en todos sentidos padecian las tropas de la Patria.

Esta situacion, y la proximidad de Algeciras, determinó al general Riego á introducirse en esta plaza. Era verosimil que pronunciada fuese un segundo baluarte de la libertad, y que Gibraltar proporcionase todos los recursos que se necesitaban en tan grande empresa. La columna salió con efecto de Bejer el 31 de enero: acampó aquella noche en los cerros de Arretin: atravesó el dia siguiente los cerros ásperos de Ojen, y despues de una marcha muy penosa entró á las siete de la noche en Algeciras, donde fue recibida con las mas vivas demostraciones de alegria, y con una afluencia de pueblo tan extraordinaria, que dió esperanzas de un pronunciamiento general, y de un alzamiento pronto en masa.

Todo este patriotismo se redujo á voces y vivas por aquella noche. El dia 2 se publicó una proclama dirigida á electrizar el pueblo: se fijaron edictos para el buen régimen: mas el entusiasmo apareció extinguido, los enemigos del bien público no dejaron de obrar sordamente segun tienen de costumbre, y por otra parte la idea general ya indicada de que éramos nosotros los mas débiles, y que por consecuencia debiamos ser infaliblemente derrotados, influia de un modo tan singular en los espíritus, que llenaba de miedo y aun de terror hasta los mas decididos y entusiastas.

El Gobernador de Gibraltar no se mostró por otra parte adicto á nuestra causa. La fragata Sabina con un bergantin de guerra y las tropas de la

Ayuntamiento de Madrid

Isla Verde interrumpian nuestra comunicacion con dicha plaza. Los patriotas nos mandaron mil pares de zapatos, que llegaron á nuestro poder á costa de muchas precauciones, y las esperanzas lisongeras que teniamos por dicha parte se desvanecieron como el humo.

La situacion era crítica, mas era imposible abandonar por entonces á Algeciras. Nos faltaban zapatos, caballos y dinero. Todos estos efectos no podian proporcionarse en una hora. Su adquisicion sufrió dilaciones absolutamente irremediables. En fin, la paciencia y la constancia lo vencieron todo, y la columna volante se vió con algunos recursos para ella y para sus hermanos de armas que habian quedado en San Fernando.

O-Donnell mientras tanto se acercaba con sus tropas, y ya ocupaba las villas de San Roque, Los-Barrios y Tarifa. La tranquilidad con que estábamos en Algeciras le impuso, y no amagó siquiera el atacarnos, á pesar de que sus fuerzas eran superiores, sobre todo en caballería, de la que nos hallábamos nosotros tan escasos.

Todo indicaba una próxima refriega. El general Riego estaba decidido á buscar á los contrarios, y todas las disposiciones para egecutarlo estaban ya tomadas. Mas una carta del general Quiroga, en que le manifestaba sus apuros, y deseos de que se le reuniese á la mayor brevedad posible, alteró su plan de ataque. Su prudencia no le permitió empeñarse en una accion que podia distraerle de atenciones mas sagradas, y hallándose ya con los recursos que habia solicitado, resolvió volverse á la Isla por Bejer ó por Medina.

La columna salió el 7 de enero de Algeciras, atravesó los cerros de Ojen sin oposicion alguna, y

Ayuntamiento de Madrid

acampó aquella noche cerca de las ventas del Frances, á la entrada de los campos de Taibilla.

A las cinco de la mañana del 8 se puso en marcha y entró en las llanuras referidas. A eso de las seis se divisó una columna de caballería que bajaba de una de las lomas inmediatas á la izquierda de nuestro frente, cuyas guerrillas rompieron pronto su fuego con las nuestras. Mientras tanto se vieron aparecer otras columnas por las alturas de derecha é izquierda, hasta el número de cinco, y que compondrian como unos 800 caballos entre todas.

La columna no se intimidó al verse rodeada de caballería, y en un llano. El Comandante general mandó hacer alto, y con los tres batallones de Guias, Sevilla y Asturias formó tres columnas cerradas por escalones, prontas y dispuestas á recibir cualquier ataque. Los equipages y cargas se colocaron á la derecha á la altura de la cola de Sevilla, y las compañías de cazadores de Asturias y Sevilla al mando del teniente coronel don Roque de Arizmendi cubria la retaguardia.

Dadas estas disposiciones, la columna continuó su marcha tranquila y lentamente. Resonaron por toda ella las voces de *viva la Constitucion*, *viva la Patria*, como era de costumbre, y se entonó la cancion patriótica y guerrera que se habia compuesto en Algeciras (1).

No se pueden alabar bastante la serenidad, el valor y la audacia con que la columna arrostró un peligro de tanta consecuencia, y se presentó por primera vez al enemigo. La sorpresa de este fue sin duda grande, y tanto denuedo y sangre fria le impusieron. Sus columnas permanecieron inmóviles y

(1) Véase dicha cancion al fin de la Memoria.

Ayuntamiento de Madrid

en el silencio mas profundo. Sus guerrillas, rechazadas por las nuestras, se replegaron, y la columna despues de haber atravesado tranquilamente la llanura, que tiene cerca de dos leguas, y hecho un pequeño alto en los cerros de Arretin, fue á dormir á Bejer aquella noche, sin haber encontrado oposicion alguna.

El Comandante general pensaba arreglar en dicho pueblo el plan de su incursion sobre la Isla; mas las noticias de las tropas enemigas acantonadas en Chiclana, Medina y Puerto Real le hicieron suspender su movimiento. Los diferentes emisarios mandados á dar parte á Quiroga, y á averiguar el estado de las cosas no volvieron. Uno de ellos cayó en manos de los enemigos, y entregó sus pliegos. Destacamentos de caballería que se hallaban á la vista de Bejer daban en los parlamentos las noticias mas desfavorables á la buena causa; y aunque se debia desconfiar de sus relatos, se sabia que teniamos mas de 60 hombres para impedir nuestra reunion con los hermanos de la Isla.

El Comandante general no creyó oportuno intentar una operacion que las circunstancias hacian tan difícil. Una junta de gefes penetrada de nuestra situacion, decidió que la columna debia retroceder con el obgeto de llamar la atencion del enemigo, cansar su caballería por paises ásperos, y esperar despues una coyuntura favorable para verificar el proyecto que tanto nos interesaba. Gimena de la Frontera fue el pueblo designado para nuestra direccion, y la columna se puso en movimiento el 12, habiendo acampado aquella noche á legua y media de Alcalá de los Gazules, al pie de un cerro llamado de Gualcarro.

El dia siguiente continuó su marcha; mas noti-

Ayuntamiento de Madrid

cias recibidas en el camino determinaron al Comandante general á torcer á la derecha, y á hacer noche en el pueblo de Los Barrios, de donde se trasladó á San Roque el dia 14.

Como el obgeto principal de su mision era apoyarse en el patriotismo de los pueblos, se debia aprovechar de toda coyuntura y de todos los medios de ponerlo en movimiento. Los amigos de Gibraltar indicaban el pueblo de Málaga como un teatro de grandes acontecimientos, con tal de que se presentasen las tropas nacionales. Cartas anónimas recibidas de esta última ciudad daban las mas brillantes esperanzas. Errar por las montañas no era por otra parte ni muy glorioso ni muy útil. Todo decidió pues al Comandante general á trasladarse á Málaga.

La columna se puso en movimiento el 15 é hizo noche en Estepona (1). El 16 lo verificó en Marbella.

La celeridad de nuestra marcha hizo indispensable la medida de trasportar en lanchas los enfermos, los despeados y algunas municiones, cuya conduccion por tierra era dificil. El viento se mostró contrario despues de nuestra salida de Marbella. Las lanchas iban á la vista de la columna y no podian

(1) No pasaremos en silencio un rasgo de valor que caracteriza al militar patriota que combate por tan santa causa. El pequeño cuerpo de caballería precedia á la columna en esta marcha. Al llegar al cortijo, que se halla cerca de la orilla derecha del Guadiato, supo que una partida de caballería enemiga estaba en otro cortijo de la orilla opuesta. El subteniente del escuadron de artillería volante don Ramon Ortiz salió con cinco caballos á reconocer el campo, y á pesar de saber que eran mas de cuarenta los que se hallaban en el último cortijo, se abanzó con la mayor audacia, y por una estratagema, que hace tanto honor á su intrepidez como á su serenidad, logró coger prisioneros con cinco hombres, un capitan, graduado de teniente coronel, un teniente, y cuarenta de tropa del regimiento de Lusitania, que nada esperaban menos que ser sorprendidos por tan poca gente.

Ayuntamiento de Madrid

seguirla. El Comandante general dispuso que se les hiciesen señales de venir á tierra, y dió órden á las dos compañías de cazadores de Asturias y Sevilla que venian á retaguardia, de proteger el desembarco de la gente y los efectos. La columna hizo alto á un poco de distancia.

La vanguardia del general O-Donnell, que nos iba á los alcances, llegó en esta ocurrencia y comenzó á picar la retaguardia de estas compañías. El Comandante general, atento á su obgeto primitivo, les habia dado órden de no empeñarse por ningun estilo; mas sea demasiado ardor de su comandante don Roque de Arizmendi, sea de la tropa muy difícil de contener en semejantes ocasiones, los cazadores se metieron todos en el fuego á pesar de estar ya verificado el desembarco, y con su impetuosidad acostumbrada arrollaron hasta la montaña inmediata á sus contrarios.

El Comandante general creyó oportuno mandar cuatro compañías de Sevilla en su refuerzo. La columna tuvo asimismo órden de retroceder, y tomar una posicion que la pusiese en estado de acudir adonde las circunstancias indicasen.

Los enemigos se replegaron mas y mas. El fuego cesó entonces, y el Comandante general cuyo plan era el trasladarse á Málaga cuanto antes volvió á poner en movimiento su columna, quedando siempre á retaguardia las cuatro compañías indicadas de Sevilla en refuerzo de los cazadores.

El enemigo volvió entonces sobre esta retaguardia, y comenzó á atacarla. Los nuestros sostuvieron el fuego con la mayor firmeza, y las compañías se fueron replegando á las órdenes del segundo comandante de Sevilla don Francisco Osorio, haciendo siempre fuego, y se reunieron entrada ya la noche

Ayuntamiento de Madrid

á la columna. El enemigo conservó sus puestos.

Este ataque nos costó la pérdida de cerca de cien hombres, de los cuales la mayor parte se quedaron extraviados por las asperezas del pais y por la oscuridad. Tuvimos tambien algunos prisioneros, y no dejó de haber heridos por una y otra parte, entre los cuales se contaba al comandante nuestro don Roque de Arizmendi (1). El teniente de cazadores de Sevilla don Domingo Tirado quedó muerto en el campo de batalla.

El atraso de nuestra marcha fue nuestro daño mas considerable, por la necesidad de continuarla de noche atravesando los cerros elevados que se hallan á la orilla del mar, y conducen al pueblo de la Frangirola, donde llegó la columna cerca de las dos de la mañana del 8, habiéndosele quedado mucha gente dormida de cansancio en el camino.

La mayor parte se nos incorporaron al amanecer, y la columna continuó su marcha á las seis de la mañana. El general O-Donnell se hallaba á nuestra retaguardia, el gobernador de Málaga nos esperaba con su guarnicion puesta en defensa; mas era ya indispensable seguir adelante con la empresa. Tales eran por otra parte los colores con que nuestros amigos de Gibraltar nos habian pintado el patriotismo de los malagueños, que nada nos intimidó ni nos detuvo. El dia lluvioso, y lo fragoso del pais, no nos permitió movernos con la prontitud que era precisa, y á la caida de la tarde pasó la columna con la mayor audacia el rio de Málaga con el agua á la rodilla, despues de haber estado expuesto á la lluvia todo el dia.

(1) Se sabe por últimas noticias que este gefe murió de resultas de sus heridas en Tarifa.

Ayuntamiento de Madrid

Restaban aun tres cuartos de camino á la ciudad, y no podiamos menos de llegar de noche. El paso era expuesto y peligroso, mas los soldados no se intimidaron. La guarnicion de Málaga estaba en posicion, y marchamos á atacarla. El fuego se rompió muy pronto por las guerrillas de una y otra parte, mientras la columna seguia formada en masa con el arma al brazo. Tanto denuedo impuso á nuestros adversarios, que se retiraron á Velez-Málaga, y nosotros nos vimos en las puertas de la ciudad á las ocho de la noche.

La columna encontró las calles muy iluminadas; mas sea efecto de que se nos temiese por salir de una refriega, sea por el desmayo en que se hallaba todo el mundo, se presentó poca gente por las calles, y se contentaron con algunos vivas desde las ventanas, sin mostrar el ardor ni el entusiasmo qne habiamos encontrado en Algeciras.

El dia 19 se dió una proclama al pueblo, y todavía nos dieron esperanzas de que se decidiese y que se armase.

A las doce del dia se percibieron columnas enemigas que se dirigian á Málaga. El Comandante general que vió perdido todo el fruto de su expedicion si salia á replegarse fuera de la plaza, resolvió esperarlas dentro de los muros, y ocupó con sus tropas el castillo, el barrio del Mundo nuevo, la plaza de la Merced y bocacalles inmediatas. La proclama salia de la prensa entonces, y comenzó á leerla en alta voz por la mayor parte de las calles; mas los habitantes que la escuchaban con placer, no hicieron movimiento alguno. Los enemigos se entraban mientras tanto en la ciudad, y no se oyó mas que el estrépito de las puertas que se cerraron todas en un mismo instante, y el ruido de

:

Ayuntamiento de Madrid

la fusilería de las guardias abanzadas que se replegaban. Por tres veces fuimos atacados en la plaza de la Merced, y otras tantas los enemigos fueron repelidos con audacia. Un puñado de caballería de los nuestros seguidos de algunos infantes, los cargó con furia, sable en mano, hasta la plaza del Ayuntamiento, y en esta alternativa de silencio y estruendo militar que ofrecia una escena parecida al dos de Mayo, vino la noche, que terminó por entonces las hostilidades.

Los nuestros la pasaron en los mismos puestos que conservaban por la tarde. Los enemigos que suponiamos en la entrada de la ciudad, se habian retirado mas de media legua, y habian sufrido una dispersion considerable.

Ignorante de esta circunstancia el Comandante general llamó á consejo; y habiéndose pensado los inconvenientes y ventajas que ofrecia la alternativa de esperar al dia siguiente un nuevo ataque ó retirarse en órden de la plaza, hallándose por otra parte ya desvanecida la esperanza de que la ciudad se armase, se decidió el segundo punto, y la columna tomó tranquilamente á las cinco y media de la mañana del dia 20 el camino del Colmenar sin ser inquietada por los enemigos.

La falta que se advirtió aquel dia de algunos oficiales que se habian separado de la columna la noche antecedente, introdujo desmayo é influyó de una manera extraordinaria en la desercion que se experimentó despues por parte de la tropa. Semejante conducta de unos hombres que debian ser modelo de constancia, hizo titubear á los que tenian menos motivos de ser fuertes. El público y el ejército los conocen por sus nombres, y no se designan separadamente por si alguna circunstancia que

Ayuntamiento de Madrid

no ha llegado á mi noticia puede disculparlos en lo sucesivo.

El lector observará que hasta entonces ningun cuerpo habia unido sus banderas con las nuestras, que algunos con quienes contábamos ya se habian batido con nosotros, que ningun pueblo se habia pronunciado abiertamente, que los mas adictos á la buena causa se contentaban con formar deseos, que las esperanzas de difundir el fuego de la patria estaban muy desvanecidas, y en una palabra, que no podiamos contar con mas terreno que el que pisábamos, ni con mas patria que nosotros mismos.

Añádase á esto la noticia del ruin é infame trato que se daba á nuestros prisioneros, el aislamiento en que nos hallábamos de todo el mundo, la ignorancia de cuanto pasaba por no haber tenido jamas un buen espia, á pesar de que eran bien pagados, prueba del terror que inspiraba el ejército de O-Donnell y de lo desesperada que miraban nuestra causa.

Esta posicion era muy crítica, y no son precisas muchas discusiones para hacer ver que pocos hombres se han hallado en una semejante.

El Comandante general tuvo impulsos de marchar del Colmenar hácia Granada: mas las tropas del general Eguia se hallaban ya en Loja, y la experiencia de lo sucedido en Málaga no animaba á hacer tentativas de esta clase, sobre todo en pueblos de ciertas circunstancias. Las tropas estaban ademas rendidas de cansancio y de fatiga. La falta de zapatos era suma, y la mayor parte de los soldados no tenian mas camisa que la puesta. Esta circunstancia nos obligó á tomar el camino de Antequera, donde llegó la columna á las seis y media de la tarde del 21.

Ayuntamiento de Madrid

El Comandante general tomó las mas prontas y eficaces providencias para surtirse de lienzos y calzado. La circunstancia de haber abandonado la ciudad el Corregidor y demas autoridades retardó la conclusion de este negocio, que no pudo verificarse en el discurso del dia 22, sobre todo, en cuanto á zapatos de que se halló grande escasez en Antequera.

La mañana del dia 23 se empleó en la misma operacion, y en hacer requisiciones de caballos. A eso de las doce se avistaron algunas columnas de los adversarios que se acercaban lentamente por la via de Málaga. El Comandante general mandó formar las suyas en una altura que domina la ciudad á espaldas de los capuchinos. Mas viéndose en extremo inferior en número, mandó retirarse, y se dirigió con la columna á la villa del Campillo, donde llegó á las dos de la mañana del dia 24.

A las ocho de la mañana del mismo dia volvió á ponerse en marcha, y entró en Cañete la Real, cerca de las cuatro de la tarde.

Las fatigas que producian unas marchas tan forzadas y otras mil causas, tanto morales como físicas, habian reducido la columna al número de novecientos hombres. Esta circunstancia y el aislamiento en que nos encontrábamos, hacia necesaria la mayor circunspeccion en nuestros movimientos.

El dia siguiente salió la columna con direccion á Ronda, con objeto de buscar en lo fragoso de su serranía un teatro de guerra análogo á nuestras fuerzas. A la legua de la referida ciudad se supo que 800 hombres de la vanguardia de O-Donnell se hallaban acampados delante de su puerta, despues de haber hecho una marcha forzada de once le-

Ayuntamiento de Madrid

guas. El Comandante general no hallando conveniente ni útil el retroceder, determinó atacarlos.

El fuego se rompió con la audacia y vigor acostumbrados. Las guerrillas arrollaron pronto las de los contrarios. Algunas de sus compañías que ocupaban las alturas de la derecha las desocuparon prontamente, y todas ellas se vieron en la necesidad de entrarse en Ronda perseguidos por el batallon de Sevilla, y guarecerse del otro lado del puente que se halla sobre el Tajo (1). El batallon de Asturias se habia quedado á la puerta para proteger la retirada con el de guías casi reducido á nada. Las dos compañías de Valencey que habian salido de san Fernando con nosotros, no existian por haberse desertado en masa desde Cañete la Real, casi á la vista de sus compañeros de fatigas.

La posicion tomada por los enemigos era inexpugnable, todos los esfuerzos del batallon de Sevilla, y sobre todo de sus bizarros cazadores fueron infructuosos. Se presumia por otra parte que el resto de la division de O-Donnell se vendria á reunir con su vanguardia. Esta consideracion obligó al Comandante general á salir de Ronda aquella noche; mas no verificó su retirada sin haber sacado una racion de pan, otra de vino, y otra de pescado con algunos zapatos y alpargatas.

La columna emprendió su marcha á las ocho de la noche con direccion á Grazalema, acampó en la altura del cerro que se halla á media distancia de ámbos pueblos, y entró en el de su destino á las ocho de la mañana del 26.

Grazalema fuerte por naturaleza ponia á las

(1) Nombre de una sima escarpada y profundísima que atraviesa la ciudad.

BIBLIOTECA MUNICIPAL · ARCHIVO · MADRID

Ayuntamiento de Madrid

tropas nacionales al abrigo de un ataque repentino. La buena acogida del Alcalde y demas habitantes zelosos por la justa causa, convidaban á la columna á descansar y tomar algun reposo. El interes que todos tomaron por sus fatigas y penalidades, no pudo ser mas cordial y mas sincero, y yo me apresuro á aprovechar esta ocasion de manifestarle el agradecimiento de toda la columna.

Mientras tanto se recibieron cartas del Capitan de dragones del Rey don Cárlos Osorno, quien hallándose en Moron separado de su regimiento, ofrecia armar y reunir á la columna todos los dragones que se hallaban en aquel pueblo, con tal que se protegiese la operacion de reclutar caballos y montarlos. Tambien anunciaba que los Coroneles de Mallorca y Valencey mostraban el mayor interes por nuestra causa, y aun deseos de ser nuestros.

Esta perspectiva lisonjera de una adquisicion que debia influir extraordinariamente en el ánimo de la tropa cansada ya de tanto aislamiento, decidió al Comandante general á salir con direccion adonde se hallaba el referido Osorno, decidido fuertemente á probar fortuna á todo trance. Los negocios nuestros estaban en muy mal estado, y era preciso un golpe extraordinario que los entonase.

La columna salió á las dos, la tarde del primero de marzo, despues de haber recibido en Grazalema paño pardo para un pantalon cada soldado, lienzo para una camisa, y un número considerable de zapatos. Caminó toda aquella noche y llegó á Puerto Serrano á las siete de la mañana del siguiente dia 2. Despues de haber descansado por espacio de dos horas, volvió á emprender su marcha, y llegó á mediodia á Montellano.

Ayuntamiento de Madrid

El itinerario del batallon de Valencey estaba en este pueblo haciendo el alojamiento para dicho cuerpo. El regimiento de Mallorca acababa de salir habia una hora. El atraso de la marcha nocturna, procedido de los rios y el mal estado de caminos, nos impidió llegar á tiempo de hacernos con dicho regimiento. La decision por la buena causa del coronel de Valencey nos le hacia esperar de un momento á otro en Montellano; mas estaba decidido que habiamos de ser solos en los trabajos, en las fatigas, en los sacrificios y en las glorias.

El coronel de Valencey en lugar de venir á Montellauo se replegó al Arahal, y dió una respuesta vaga á la invitacion del Comandante general, que le ofrecia el mando de su tropa; propuesta que ya habia hecho á cuantos gefes de grado superior se habia ya dirigido. El capitan Osorno pedia auxilio por el equipo de su gente. El Comandante general determinó pues seguir hasta Moron, donde llegó la columna el dia 3 poco despues de mediodia.

Los dragones desmontados que habia en dicho pueblo de varios regimientos, tomaron el partido de nuestras banderas hasta el número de 200. Se comenzaron á tomar las mas vivas disposiciones para caballos y monturas, y el Comandante general empleó su eficacia acostumbrada para ver efectuada una operacion que nos era tan interesante. Al cerrar la noche estaba ya el asunto muy adelantado, mas no concluido. Era pues indispensable aguardar el dia siguiente, si queriamos tener 200 hombres de caballería que iban á volver su estado floreciente á nuestras tropas.

La mañana del 4 se recibieron avisos de que la vanguardia del general O-Donnell mandada por el general Martinez estaba en Montellano. Su fuerza

Ayuntamiento de Madrid

era corta, y no anunciaba designio de atacarnos. Las abanzadas que se avistaban á legua y media de Moron eran cortas, y parecian como de observacion tan solamente. La operacion de la requisicion y arreglo de dragones continuaba con viveza, y todos se lisongeaban de verla concluida sin oposicion por parte de los adversarios. Martinez no hubiera atacado por ningun estilo; mas la llegada del general O-Donnell con el resto de su division, cambió el estado de las cosas. Nuestras tropas estaban formadas en la plaza y cuarteles respectivos. Una gran guardia compuesta de 60 hombres de infantería y 15 caballos á las órdenes del segundo comandante de Sevilla don Francisco Osorio sostuvo con firmeza y sangre fria el ataque comenzado por las tropas enemigas, y dió tiempo á nuestra columna á tomar posicion en el castillo y el monte que está á su espalda con direccion al norte.

La enorme diferencia entre el número de atacantes y atacados hacia toda posicion de estos casi inútil. Los enemigos ocuparon pronto el pueblo, y trataron de envolvernos por los dos costados. Fue preciso abandonar el castillo, lo que se verificó en órden, y no sin pérdida de aquellos. El monte referido que se halla á sus espaldas no era tampoco susceptible de defensa. La columna se replegó pues, siguiendo la direccion de las cordilleras inmediatas. Formó en masa, y en esta situacion se retiraba lentamente con partidas de guerrilla por los flancos y la retaguardia que repelian y hacian vanos los esfuerzos de los adversarios para envolvernos y desordenarnos.

El ardor de dichas tropas era grande, y su número tan excesivamente superior al de las nuestras, que solo el de los que formaban en guerrilla era do-

Ayuntamiento de Madrid

ble del de la columna movil. Dos batallones suyos desplegados de esta suerte debian hacer un fuego vivísimo, y en efecto se sintió por todas partes dirigido sobre la columna. La constancia de esta no vaciló por un encarnizamiento tan extraordinario. Su movimiento continuaba en órden, y nuestras guerrillas sostenian con audacia el esfuerzo impetuoso de los adversarios. Su caballería cargó dos veces: fue repelida con gran pérdida por la columna movil que formó en batalla, y sostuvo su ataque con audacia. La noche llegó entonces, y no suspendió el fuego de los adversarios: mas viendo al fin que los esfuerzos que hacian de rompernos eran infructuosos, y que la columna seguia siempre con constancia en direccion de dichas cordilleras, cesaron por fin de perseguirla, y el fuego cesó enteramente una hora despues de entrada la noche.

La columna continuó su marcha despues de haber sufrido una pérdida considerable entre muertos, prisioneros y heridos, siendo entre estos últimos el primer comandante de Sevilla don Antonio Muñiz, el segundo del mismo cuerpo don Francisco Osorio, el primer ayudante del batallon de Asturias don Luis de Castro, y el capitan del mismo cuerpo don Felipe Carroseli con otros varios. Otros oficiales con un número considerable de tropa habian quedado prisioneros al retirarse del castillo.

La columna caminó toda aquella noche, y llegó á las cinco de la mañana del dia 5 á Villanueva de san Juan, reducida al número de 400 hombres. Las pérdidas sufridas el dia antecedente afligieron, mas no hicieron desmayar su espíritu. La retirada que habia hecho desde Moron fue tan gloriosa para ella como una victoria, y solo su constancia, su resolucion y su heroismo la hicieron

:

Ayuntamiento de Madrid

no haber sido enteramente rota y destrozada.

A las dos horas de haber llegado á Villanueva continuó su marcha, y sin haber hallado obstáculos en todo el dia se detuvo en Gilena, donde hizo noche.

El dia siguiente 6 continuó su movimiento á las siete de la mañana, atravesó las calles de Estepa sin detenerse en dicho pueblo, y sucedió lo mismo con el del Puente de don Gonzalo, dos leguas de distancia del primero. La caballería que se hallaba en Osuna venia á los alcances de la columna movil. Su vanguardia, compuesta de 60 caballos, llegó al Puente de don Gonzalo muy pocos momentos despues de nuestras tropas, y comenzó á tirotearse con los cazadores que venian de guerrilla á la entrada del olivar, que está á un tiro de fusil de dicho pueblo. Algunos infantes, que al parecer llevaban á la grupa, se dejaron ver entonces haciendo tambien fuego. Los nuestros los repelieron con su audacia acostumbrada, mientras la columna formada en masa continuaba su camino. Los caballos persistieron en su intento con el mismo fruto, y en tres leguas de camino que separan la Puente de don Gonzalo de Aguilar no dejaron un punto de tirarse con los cazadores que hicieron inútiles todos sus esfuerzos.

La columna llegó pues á Aguilar á la entrada de la noche del dia 6, y despues de haber hecho un alto de una hora á la salida de este pueblo para tomar una racion de pan y otra de vino, continuó á Montilla, en cuya plaza durmió aquella noche.

A las tres de la mañana del siguiente dia 7 salió de Montilla con obgeto de atravesar el Guadalquivir y tomar despues la sierra. El paso de este rio ofreció algunas dudas sobre el punto en que debia verificarse; mas siendo el puente de Córdoba el que es-

Ayuntamiento de Madrid

taba mas cercano, se decidió el Comandante general á dirigirse á él á todo trance, y la columna siguió su camino en esta direccion con el mayor denuedo, resuelta á todo riesgo en cualquiera coyuntura.

El regimiento de caballería de Santiago se hallaba desmontado en dicha ciudad con algunos caballos: sesenta ú ochenta de estos salieron á colocarse hácia la orilla izquierda del Guadalquivir, con obgeto, al parecer, de impedirnos nuestra entrada; mas al aproximarse la columna se replegaron, y tomaron el camino de Ecija. Las demas partidas de infantería que se hallaban en Córdoba con los habilitados y demas comisiones del servicio, no se movieron ni en favor ni en contra, y la columna se halló por fin á la cabeza del puente, que atravesó sin oposicion, entonando como siempre su cancion guerrera.

Es indecible la admiracion y el asombro con que los habitantes de Córdoba presenciaron la entrada de la columna, que no pasaba entonces de trescientos hombres. Las calles estaban todas llenas de gentío, cuyo silencio indicaba bien la sorpresa y pasmo que les causa nuestro arrojo. La tropa seguia por las calles cantando como era de costumbre, y siguió de esta suerte rodeada de la muchedumbre hasta el convento de San Pablo, donde fue á alojarse.

El dia siguiente 8 continuó la marcha á las siete de su mañana; y tomando el camino de la sierra hizo noche á las siete leguas en una venta distante de Espier como cosa de una legua.

El dia siguiente salió á las cuatro de la mañana, y llegó á Espier á eso de las siete. A las doce continuó su marcha, y llegó á Belnez, donde hizo noche. El siguiente dia 10 salió con direccion á Fuenteovejuna, donde llegó á las dos de la tarde, é hizo noche.

Ayuntamiento de Madrid

El dia estaba llovioso y muy obscuro. El corto número de nuestra tropa no permitia por otra parte cubrir todas las avenidas de un pueblo para estar enteramente al abrigo de un ataque repentino. A eso de las cuatro de la tarde del mismo dia se avistaron columnas de caballería é infantería, que se hallaban cerca ya del pueblo por el lado de Córdoba. El Comandante general mandó tocar generala, y formó la tropa en la otra extremidad del pueblo. Su fuerza tan escasa exigia por entonces ceder al excesivo número de los contrarios. La entrada de estos en el pueblo se verificó, y sus guerrillas comenzaron á tirarse con las nuestras. La columna emprendió su movimiento en retirada; mas la excesiva lluvia, los caminos tan fragosos, y el mal estado de calzado, hicieron que llegase muy disminuida al pueblo de Azuaga á eso de la una de la noche.

A las cuatro de la mañana del 11 salió de Azuaga ya en muy corto número: llegó á Berlanga á eso de las siete: siguió á Villagarcía, distante cuatro leguas de Berlanga, é hizo alto en Bienvenida, donde llegó á las cuatro de la tarde.

La situacion de la columna era ya crítica. Su cortísima fuerza no la dejaba ya en estado de atacar ni defenderse. Llerena, Fuente-Cantos, Los-Santos y demas pueblos estaban con tropas que mostraban la mayor animosidad en nuestra ruina. Nuestra reunion no servia ya mas que para tenerlos siempre encima de nosotros, sin poder jamas tomar aliento ni reposo. Esta triste circunstancia nos impuso la dura necesidad de separarnos: determinacion que se tomó en junta de todos los oficiales que se hallaban por entonces. La escena de la separacion fue tierna, y los valientes que habian hecho por la patria tan costosos sacrificios no deja-

Ayuntamiento de Madrid

ron de conmoverse con la idea de verse precisados acaso á pasar el resto de sus dias en paises extrangeros.

Tal fue el fin de una columna tan digna por su valor, por su audacia y patriotismo de la fortuna y destinos mas brillantes. Todas las circunstancias se reunieron contra ella, y era moralmente imposible que produgesen otros resultados. Encarnizamiento por parte de los enemigos, siempre en fuerzas mas que triples, desmayo y aislamiento por parte de los buenos, desaliento y cobardia de tantos oficiales que la abandonaron en sus críticos momentos, violacion de tantas palabras y promesas de tantos comprometidos en la buena causa, trabajos y fatigas inauditas, y sobre todo marchas tan continuadas y violentas por paises ásperos, y atravesados por arroyos y por rios debian diseminar por necesidad la tropa mas valiente, y reducir á nada los ejércitos mas aguerridos.

Las pérdidas sufridas por la columna móvil le hacen mas honor que las victorias mas brillantes, y su situacion bien reflexionada y bien sentida era para hacer desmayar á los mas audaces. Examínela el lector á sangre fria, penétrese de ella por un rato, y diga si no era necesario todo el valor y arrojo que inspira la milicia, toda la constancia que se debe al heroismo, y todo el patriotismo que induce á acciones extraordinarias y atrevidas para no hacer desalentar á los Patriotas que la componian.

Su conducta fue siempre análoga á los principios que tan altamente profesaba. El valor y el honor fueron siempre su divisa. Ningun Ciudadano tuvo que quejarse de opresion; ningun prisionero vió la menor infraccion de las leyes de la humanidad en su persona. Los que hicimos en Marbella

Ayuntamiento de Madrid

en Antequera, en Málaga, en Moron, en Montellano, en el Puente de don Gonzalo y otros parages diferentes, en número muy considerable en todas clases, eran tratados con toda la consideracion y delicadeza que podian apetecer de sus contrarios: nada pues empañó la gloria de las armas de la Patria, y el mundo, que fue testigo de su arrojo, lo fue tambien de sus virtudes, dignas por entonces de mejor fortuna y de ser presentadas ahora por modelo á los guerreros.

El Redactor de este escrito ha presentado los hechos con la fidelidad y sencillez que recomiendan las leyes de la historia. Testigo ocular de todos ellos, no ha creido necesario exagerarlos para dar lustre á sus amados valientes compañeros. La pérdida de sus papeles en Moron le habrán hecho omitir alguna circunstancia interesante, que suplica le recuerdan para anunciarlo al público en lo sucesivo. El número de muertos, heridos y prisioneros tampoco se puede expresar á punto fijo, hasta que reunida la columna se sepa el destino de muchos que se ignora. El cuadro de los gefes y oficiales que la componian será tambien presentado á la mayor brevedad posible, no pudiendo insertarlo por ahora á causa de la brevedad del tiempo, y de que el público aguarda ya con impaciencia ver este diario histórico de unas tropas que han llamado tantas veces su atencion, y excitado el interes que merecen los buenos y los bravos.

Ayuntamiento de Madrid

Este escrito que acaba de ser publicado en Sevilla no puede darse á luz con algunos otros pormenores en que quisiera entrar el redactor para dejar totalmente satisfecha la curiosidad de un pueblo tan interesado por las glorias de su patria. Mas en la relacion histórica que dará muy pronto al público de todas las operaciones de las tropas nacionales desde primero de año, promete no omitir ninguna circunstancia, presentando al mismo un cuadro de todos los cuerpos y de los oficiales que los componian, con la expresion de los heridos, muertos y prisioneros, que no pudo dar en Sevilla por el poco tiempo y falta de noticias en aquella época.

ARCHIVO - BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Soldados, la patria
nos llama á la lid,
juremos por ella
vencer ó morir.

ARCHIVO - BIBLIOTECA MUNICIPAL * MADRID *

Serenos, alegres,
valientes, osados,
cantemos, soldados,
el himno á la lid,
Y á nuestros acentos
el orbe se admire,
y en nosotros mire
los hijos del Cid.
Soldados, &c.

Honor al caudillo,
honor al primero
que el patriota acero
osó fulminar.
La patria afligida
oyó sus acentos,
y vió sus tormentos
en gozo tornar.
Soldados, &c.

Blandamos el hierro
que el tímido esclavo
del fuerte, del bravo
la faz no osa ver;
Sus huestes cual humo
vereis disipadas,
y á nuestras espadas
fugaces correr.
Soldados, &c.

Su voz fue seguida,
su voz fue escuchada,
tuvimos en nada
soldados, morir;
Y osados quisimos
romper la cadena
que de afrenta llena
del bravo el vivir.
Soldados, &c.

¿El mundo vió nunca
mas noble osadía?
¿Lució nunca un dia
mas grande en valor,
Que aquel que inflamados
nos vimos del fuego
que excitára en Riego
de patria el amor?
Soldados, &c.

Rompímosla, amigos,
que el vil que la lleva
insano se atreva
su frente mostrar.
Nosotros ya libres
en hombres tornados
sabremos, soldados,
su audacia humillar.
Soldados, &c.

Ayuntamiento de Madrid

Al arma ya tocan,
las armas tan solo
el crimen, el dolo
sabrán abatir.
Que tiemblen, que tiemblen,
que tiemble el malvado
al ver del soldado
la lanza esgrimir.
Soldados, &c.

La trompa guerrera
sus ecos da al viento
de horrores sediento
ya muge el cañon;
Ya Marte sañudo
la audacia provoca,
y el genio se invoca
de nuestra nacion.
Soldados, &c.

Se muestran, volemos,
volemos, soldados:
¿los veis aterrados
su frente bajar?
Volemos, que el libre
por siempre ha sabido
del siervo vendido
la audacia humillar.
Soldados, &c.

ARCHIVO-BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

Ayuntamiento de Madrid

El conde del Abisbal, general en gefe del egercito expedicionario reunido en Andalucia en 1819 para Ameriga concertó con varios vecinos de Cadiz y un crecido numero de oficiales del mismo, un alzamiento para restablecer el sistema constitucional suponiendo, que todo podria hacerse tranquila y ordenadamente, y contando para ello con un egercito respetable en pie de guerra y decidido a la empresa, aprovechando la repugnancia de la clase de tropa al embarque y las aspiraciones liberales de la oficialidad. La marina participaba tambien algun tanto de esta idea, sirviendo de base para todo la ocupacion de isla gaditana. Sin embargo, en 3 de julio el Conde tuvo por conveniente desbaratar su obra y prendio á los gefes de los cuerpos que se hallaban

Ayuntamiento de Madrid

en el campamento del Palmar, dejando libres a otros muchos de los complices. Este golpe desconcertó por de pronto el proyecto. Con todo repuestos los complices y entre ellos el de quien tomamos estos datos, cuyo nombre omitimos por respeto a sus cenizas, reuniéronse en la tarde del 13 de julio y acordaron proseguir los trabajos, aprovechando la ausencia del Conde, á quien reemplazó en el mando interinamente el general Fuenar, militar bizarro, estrangero, pero facil de sorprender.

Como quiera y sin embargo de todas las dificultades, ya por los diversos pareceres como por la epidemia, entró en esta segunda conspiracion el desgraciado D. R. del R. con quien apenas se habia contado antes el cual inició el movimiento en las Cabezas de S. Juan. Sorprendido en los Arcos el cuartel general, marchó con el regimiento de Asturias y aun cuando falló el golpe en Cadiz logró apoderarse de la

isla de Leon con otros varios cuerpos, si bien faltaron los mas por diversas causas y el que guarnecia á Cadiz, no cumplió su promesa. Fallidas las tentativas ulteriores para ocupar á esta poblacion, dispuso el

Ayuntamiento de Madrid

2 General Quiroga que mandaba en gefe, saliera una columna volante ~~que~~ á fin de ~~hacer~~ propaganda, proporcionara recursos y dar vida á la revolucion. Esta comision ~~se dió~~ recayó en D. R. del R. que salió de la ciudad de Sn. Fernando en 27 de enero con 1500 hombres y 20 caballos. Pasó por Chiclana á Bejer y luego á Algeciras donde se proporcionaron algunos recursos en efecto y dinero. En tal estado el general O'Donnell que mandaba las fuerzas realistas ocupaba á Sn. Roque Los Barrios y Tarifa sin amagar si quiera á los patriotas, que se disponian á buscarle, cuando una orden apremiante de Quiroga les hizo tratar de volver á Sn. Fernando y con este motivo marchando Riego de Algeciras atravesó los [illegible] oposicion y

Ayuntamiento de Madrid

acampó aquella noche cerca de las ventas de Francia á la entrada de los campos de Taibilla en los que entró en la mañana del 3 de fel y una fuerza de caballería enemiga en distintas secciones y con un total de 800 caballos rompió el fuego. Riego dispuso sus fuerzas en tres columnas cerradas por escalones y así atravesó aquel compromiso entonando el himno que lleva su nombre que se compuso en Algeciras y cuya letra dice "se copia"

Riego no pudo entrar en Sn. Fernando y emprendió una marcha muy trabajosa sobre el litoral del mediterráneo cruzó después hacia Extremadura y acosada incesantemente tuvo q. disolverse en Bienvenida llevado por Fernando y la constitución vino á Madrid.

Sr. Prado

de Mondiabal, á fin del corriente del 3 7o, al cambio de 24-60-cent. de 1842

Ayuntamiento de Madrid

En 27 de febrero de 1874 entregué á D. Marcos Cubillo los comprobantes de las cuentas y recibos de legados médicos &.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid